

La jactancia de los revólveres

OJOS QUE NO VEN

Autor: José Ángel González Sainz.

Editorial: Anagrama.

Páginas: 154

Precio: 15,90 euros.



∴ IÑIGO URRUTIA

La palabra nos hace libres, pero también nos puede envilecer, sobre todo cuando se las despoja de su significado. Un poso de esta suerte, mejor una ponzoña, atraviesa 'Ojos que no ven', una novela profundamente moral, que Anagrama reedita ahora. La emigración interior, el paisaje como geografía del arraigo, la estupefacción íntima ante la imbecilidad que antecede y acompaña a la maldad ideológica y el sentimiento de culpa por haber callado cuando quizás hubo que levantar la voz son algunas de las cuestiones que José Ángel González Sainz (soria, 1956) aborda en esta novela incómoda para muchos.

«El límite que si se traspasa ya no tiene en condiciones normales vuelta atrás, por mucha morralla ideológica que se le eche o mu-

chas tragaderas morales que se tenga, es el de la vida del otro», reflexiona Felipe Díaz Carrión, el protagonista de esta historia prepolítica.

La sinopsis de 'Ojos que no ven' narra la trayectoria convulsa de una familia que emigra a un pueblo de Gipuzkoa después de que cierre la imprenta local en la que trabaja Felipe Díaz Carrión, al que su esposa Asun urge a buscar un futuro mejor. Un empleo como peón de obra y luego en una empresa química les asentará en su nueva vida, llegará un segundo hijo y una integración social que hará saltar por los aires la fragilidad de los lazos familiares. El abrazo de Asun y el hijo mayor, Juanjo, a la causa de los supuestos oprimidos ideológicos y el secuestro del socio principal de la empresa donde trabaja Felipe, «la jactancia de los revólveres», desgarrarán la familia de un modo irreversible.

González Sainz retrata con crudeza la atmósfera social, el ambiente que alentó, por ejemplo, el respaldo ciudadano a mantener secuestrado más de quinientos días a una persona en un rectángulo emparedado de 420 centímetros de largo y 75 de ancho. Literatura vérité. El retrato psicológico del padre, y las humillaciones que sobrelleva, es demoledor. 'Ojos que no ven' nos pone frente a un espejo y no es precisamente ninguno de los deformantes de la calle del Gato.